

# ¡ES LA HORA SUPREMA!

Estamos viviendo momentos de vital importancia en la marcha de la guerra y de la Revolución. Ha llegado la hora de proceder con toda energía, haciendo el supremo sacrificio a la causa que defendemos con nuestras armas libertadoras. La guerra ha entrado en una fase determinante. Todo cuanto hagamos y resolvamos debe apuntar a un objetivo fundamental: superar las dificultades y hallar las soluciones urgentes, de donde sea, como sea, apelando a los recursos heroicos si fuera preciso, bajo nuestra entera responsabilidad, a fin de que la lucha contra el fascismo nos lleve a la victoria.

Acomodarse a una fe ciega en un triunfo rápido sobre el enemigo, es propio de quienes desconocen la realidad de lo que es esta guerra y del punto alcanzado en su desarrollo. El triunfo ha de venir si hacemos de la *movilización general* una cosa efectiva, poniendo en pie de guerra a todos los hombres aptos, sea para manejar las armas, sea para manejar pico y pala en la construcción de fortificaciones y atrinchamientos. El triunfo ha de venir si nos entregamos con pasión y con fiebre al trabajo, dándonos íntegros al esfuerzo en la retaguardia. El triunfo vendrá si suprimimos sin contemplaciones todo cuanto sea atentatorio a la moral revolucionaria y a las necesidades de la guerra.

Si no se procede revolucionariamente, es decir, ahora mismo y por encima de cualquier interés de carácter particular; si no se obra sin pérdida de tiempo adoptando medidas que corten de raíz el derroche de riquezas y de esfuerzos en trabajos inútiles; si no se impone — así, se impone — a los que pueden hacerlo, una inmediata *movilización* de los medios indispensables para todo los frentes de batalla; si nos dejamos llevar por una pasividad suicida mientras el enemigo ataca y planea nuevas ofensivas de envergadura, no cabe ninguna duda, dadas las circunstancias, sobre la muerte que ha de correr España, a pesar del grandioso sacrificio de sus combatientes.

Menos hablar y más hacer. La Federación Anarquista Ibérica afirma que ha sonado la hora del supremo sacrificio para todos. Y como la guerra se luce al mismo tiempo que la Revolución, y como la guerra decide el porvenir de las clases laboriosas, y como la guerra es la llave de la total reconstrucción económica y social, y como la guerra es la prueba de fuego, la terrible experiencia en que se resuelve el sí o el no de nuestras más fervientes aspiraciones revolucionarias, y como la guerra al fascismo ha de salvarnos de la más horrible matanza, de los más salvajes tormentos, de los más infames vejámenes, y como la guerra nos ha de librar de los monstruosos asesinos del capitalismo moderno, y siendo la guerra social nuestro definitivo combate al régimen brutal que nos explotara y oprimiera, debemos ganarla, ganarla por encima de todo el mundo burgués que nos quiere ahogar con su bloqueo y sus crímenes, ganarla por encima de los que, llamándose antifascistas, vacilan, dudan, se entretienen en juegos sucios de baja política, demuestran su incapacidad para los cargos que tienen, actúan al margen de las exigencias de esta hora dolorosa y magnífica en que nosotros, los revolucionarios de España, definimos la trayectoria de toda la humanidad.

Somos nosotros, trabajadores, camaradas, los que sentimos y vivimos las angustias y las grandezas de la Revolución. Seamos nosotros quienes arranquemos de nuestro corazón y de nuestro cerebro la más ínfima partícula de egoísmo o de timidez. Seamos nosotros, los que ante el mundo proletario somos los responsables de lo que suceda, los primeros en el sacrificio, los primeros en renunciar a las miserias de la comodidad, los primeros en destruir el culto al jornal, al trabajo medido, al quietismo vergonzoso, a la pasividad suicida.

Por nuestra Revolución, que es la Revolución del proletariado internacional, sin esperar el ejemplo de los de arriba, vivamos y actuemos para la victoria. Muerte al parasitismo y a la irresponsabilidad. Todas las horas del día, al trabajo útil. En la fábrica o en la fortificación. En la trinchera o en la retaguardia. Todo el oro, toda la ganancia, todos los beneficios para el fondo común de la victoria. Ha sonado, compañeros, la hora suprema y sublime de la Revolución.

## Unidos en la Revolución

España ha sufrido los más duros experimentos. Vino la República, y creyeron muchos en su virtud niveladora, en su aptitud para resolver legalmente los problemas de la clase proletaria. El sueño, la ilusión que arrastró a gran parte de la masa obrera, fueron rotos por la dura lección del bienio, que como prólogo del drama que hoy vivimos desató las furias más terribles contra la misma clase obrera revolucionaria. Al fracaso de la izquierda política, respaldada y dirigida por los partidos de clase, siguió la etapa del reinado de las derechas. Y octubre, con su ímpetu arrollador en Asturias, fue la respuesta de un proletariado unido, en el que participaron los mismos que habían confiado en la vía parlamentaria y estatal. El Frente Popular escaló de nuevo el poder. Contra el fascismo se pronunciaron discursos y se aprobaron decretos. Pero el fascismo sólo podía ser destruido por la acción directa del pueblo, por la intervención revolucionaria contra el régimen de privilegios que le daba vida. Así lo proclamamos bien alto, invitando a una alianza proletaria potente. El golpe militar-fascista de julio, es demasiado elocuente para que tengamos que hacer historia demostrando el nuevo y definitivo fracaso de los sectores políticos en su última experiencia.

Salvo a España del más vergonzoso de los regímenes, de la victoria de los militares, frailes y políticos de la alian-

za "nacionalista", la decisión y la fuerza del proletariado. Si no hubieran una C. N. T. y una F. A. I., si no hubiera una fe en la propia acción popular vigorizada por la historia de lucha de los trabajadores revolucionarios, no estaríamos hoy donde estamos. Al fracaso evidente de los partidos estatales para vencer al fascismo, siguió la ejemplar respuesta y la acción de guerra que hoy prosigue en los frentes de combate. Por imperativo lógico de los hechos, el proletariado tomó a su cargo el destino del país. Es él quien hoy lucha, quien hoy construye, quien forma los pilares principales del bloque antifascista.

¿Qué puede hacerle renunciar a una Revolución, que es el nervio de todas las actividades de la guerra y de la vida en la retaguardia? ¿La conversión hacia el falso camino de un nuevo experimento político, la prédica engañosa de una reivindicación absurda de la democracia?

No. Ha llegado la hora definitiva para los trabajadores. Ha llegado el momento de pronunciarse. Son ellos los que tienen que decir si quieren reeditar la vieja República, aunque se la vista con el "nuevo tipo", o si han de jugarse íntegros para defender las conquistas revolucionarias, para impulsar la Revolución a su pleno desarrollo económico y social. La consigna es una: **Unidad, para la Revolución y para la guerra.**



## EN MALAGA HEMOS ASESINADO ¡75.000 HABITANTES!

La prensa del capitalismo internacional da rienda suelta a su odio a nuestro pueblo, propalando las más absurdas calumnias sobre el proceder de los antifascistas. Hace poco y repetidamente nos han hablado de las miles de ejecuciones «presencadas» en plena plaza Cataluña. Cuando no es la amenaza de los anarquistas a la vida de tal o cual gobernante, la expulsión de un «jefe ácrata», la «deportación de 20 comunistas», es la lucha furiosa en nuestras calles entre marxistas y anarquistas. Ahora, bailando sobre la salvajada de Málaga, difunden las atrocidades de los rojos» hasta dar asco. Una prueba la tenemos en este «impárecal» artículo de L'Echo de París del 10 de febrero, que se titula nada menos que así: «Durante su dictadura en Málaga, los rojos han fusilado a 12.000 rehenes.» Demoslo, sin comentario:

«Las tropas victoriosas han entrado en una ciudad en donde los testimonios de la ferocidad de los marxistas eran desgraciadamente más que evidentes. En los seis meses y medio que ha durado la dictadura marxista, se cuentan, en Málaga, más de 12.000 ejecuciones. Las calles principales de la ciudad, tales como la famosa calle del Lario y los barrios del Limonar, el Palo y la Cueta, no son más que un montón de ruinas. La furia de los comunistas no respetó las obras de arte ni los monumentos históricos; las iglesias de Santiago, la Merced, Santos Mártires y San Juan, así como la Catedral, han sido saqueadas, robadas, incendiadas y destruidas. En un pueblo de los suburbios, en Alora, no hay hombres. Los comunistas de Málaga no han perdonado a los habitantes de Alora el haber votado en las últimas elecciones en el frente popular y han sido fusilados los 1.200 electores que habían dado todos sus votos al candidato del Centro Republicano.

«Después del infierno de la dictadura socialcomunista, la población de Málaga, que contaba con 150.000 habitantes, está reducida a la mitad. Las ejecuciones sumarias, las huidas, las enfermedades y el hambre han enturbiado todos los hogares de Málaga. Los supervivientes han acogido a los libertadores con un entusiasmo indescriptible.»

Faltaría que agreguen el detalle de los 50.000 niños que «los marxistas» se comieron crudos antes de la entrada de los angelicales apóstoles que sirven al degenerado Hitler y al maníaco Mussolini. ¡Canallas!

### AVISOS

#### RELACION DE GROS RECIBIDOS EN MARBELLA

Para esta Administración

Saint-Etienne, J. Pérez, 206 frs.; Champlany, J. Hernández, 109; Villeurbanne, Regal, 823,60; Beldiers, M. Ferré, 35; Saint Paul, A. Fernández, 35; Gressac, V. Hernández, 40; Lunel, J. Fla, 162; Castelarrate, L. Martín, 20.

Los compañeros José Solanilla y Gabriel Villar de Nabal, que escriban a Luis Ciprián, a Perpetua de la Moguda: Castillo, F. Aceazo, 1.ª Col., 2.ª Grupo.

El compañero A. Martínez Rizo puede enviar sus años a este periódico para escribirle Luis Ciprián, por un asunto de interés.

## MISION DEL SINDICATO EN LA REVOLUCION

Es España el primer país, donde los Sindicatos obreros, por iniciativa propia, intervienen, a raíz del movimiento del 19 de julio, en la construcción de toda una legislación social nueva, al margen de toda influencia política. Ello se debe en mayor parte, a que los Sindicatos de la C. N. T. de raigambre libertaria, saben, a medida que transcurre el tiempo, salvar las dificultades de todo género que se oponen a su paso. ¿Quiere esto decir que todo han sido aciertos en la actuación de los Sindicatos en el tiempo que llevamos de guerra y revolución? No. Pero si tenemos en cuenta la profunda transformación que se está operando en España y particularmente en Cataluña; si no olvidamos que al estallar el levantamiento fascista, los Sindicatos acababan de salir de un período difícil, por la persecución de que fueron objeto y que por lo tanto sus cuadros estaban poco menos que destruidos, si añadimos el que los elementos substanciales, los que siempre y en todo momento, fuera mala o buena, constituyeron el nervio del cuerpo orgánico sindical, abandonaron para marchar al frente, convendremos en que, faltado de los hombres que constituían la piedra angular, fatalmente tenían que cometer descalabros, que a muchos, propios y extraños, han hecho creer que los Sindicatos no estaban preparados para asumir la responsabilidad de dirigir la construcción del nuevo edificio social. Se equivocan los que esto creen. Si alguna obra, política, social o económica, indica que estamos cambiando todo un sistema, ésta es hija de los Sindicatos, lo que demuestra que ellos son los organismos sobre los cuales debemos operar los anarquistas, para lograr suplantarlo a la burguesía y al Estado.

El Sindicato es el taller, fábrica u oficina, en estos centros de producción y administración está la fuerza productora que da vida y sostiene todo el complejo sistema económico-social, de ellos debemos hacer brotar la potencialidad creadora que ha de hacernos posible escalar la cúspide de nuestras realizaciones de todo orden. Separarnos de esas inmensas columnas humanas sería malograr posibilidades definitivas.

Los Sindicatos, desde el 19 de julio, han visto crecer su fuerza numérica de manera extraordinaria. Era obligado que así fuese. Dueños en absoluto de las fuentes de la producción y libres los obreros de la coacción burguesa han acudido en grandes masas. Esto es así, pero no es menos cierto, que estos trabajadores aún no se sienten por completo identificados con la labor que vienen realizando los Sindicatos y con la misión histórica que han de cumplir en la revolución española, lo que da lugar a que parezca que los que socialmente estamos en la vanguardia, pretendamos arrastrar a esas masas a ensayos prematuros. El lograr hacer sentir en lo más recóndito de su ser a esos trabajadores, el deseo de romper un pasado lleno de ignominias, es la principal misión de los Sindicatos. Hemos de alcanzar interesarlos para que acudan al Sindicato a discutir y resolver los problemas que pueda plantearles la producción, la distribución, etc., estrechar los lazos de los dirigentes de los Sindicatos y los trabajadores, para que no se sientan dirigidos sino aconsejados. Haciéndolo así orillaremos muchas dificultades, logrando establecer una confianza mutua que hará que los obreros se sientan más interesados en colaborar en la obra común y haremos desaparecer todo recelo al intervenir en las empresas que la revolución puso en sus manos.

Si no logramos esto, será vano todo esfuerzo que hagamos para continuar avanzando hacia delante lo que ya tanta sangre nos cuesta. No debemos, impulsados por un afán de justicia muy humano, atacar de forma desmesurada los intereses económicos de aquellos elementos técnicos, que por carecer de ellos en nuestras añejas filas, puedan entorpecer nuestra labor. No debemos olvidar que donde radica la mayor fuerza de nuestras ideas es en el ejemplo. Toda dictadura aunque ésta sea sindical, a la corta o a la larga destruye a quien la impone. Los anarquistas debemos velar para que la trayectoria libertaria de los Sindicatos no sea desviada por elementos de poca reciedumbre ideológica.

JOSÉ JIMÉNEZ

## Escribe el camarada Profesor PRUDMAN organizador del Batallón Anti-Gas

El éxito de nuestra revolución está en guardarnos el máxima respeto entre los que sentimos un ideal de redención humana.

El prejuicio suele ser la enfermedad que causa mayores daños entre los organismos del proletariado. De este mal endémico se valen nuestros enemigos para envenenar nuestra estrecha unidad.

Nosotros, los revolucionarios de siempre, ya conocemos este terrible mal y por ello, cuando de un compañero se habla mal, no perdemos el tiempo en hacer caso.

Hay que trabajar, siempre trabajar, y así elaboraremos la sociedad del porvenir y sin habladurías y sin preocuparse de prejuicios, forjadas éstas la mayoría de las veces por los enemigos, descubriremos nuestro "judas".

## MAÑANA SE REALIZA EL PLENO PENINSULAR

El Pleno Regional de los Grupos anarquistas de Cataluña ha sido un primer paso hacia la celebración del Pleno de Regionales que se llevará a cabo mañana, en el que nuestro movimiento específico adoptará acuerdos de la mayor importancia sobre los problemas de la guerra y la Revolución.

Han tenido los militantes tiempo suficiente para estudiar y concretar resoluciones para los diferentes puntos del Orden del día. El Pleno Peninsular recogerá, pues, el pensamiento de la organización, fijando posición y propiciando las soluciones que las circunstancias que vivimos imponen.

Aplicamos en nuestra organización el más sano federalismo, al intervenir todos en la determinación de las tácticas de lucha, que en los presentes acontecimientos reclaman más que nunca eficacia, unidad, coordinación. La F. A. I. encara el doble problema de la Revolución y de la guerra, actúa conjuntamente con otros sectores antifascistas, tiene sobre sí la enorme responsabilidad de pesar en el desarrollo de la Revolución y de la lucha armada, como fuerza de mayor potencia combativa y de más recia envergadura revolucionaria. La F. A. I. cumple el indisoluble esfuerzo en la terrible guerra libertadora y en la reconstrucción económica y social. Y la F. A. I., como organización del anarquismo revolucionario, debe obrar con todas sus energías y con la máxima inteligencia, a fin de lograr la victoria del proletariado.

Cuantos acuerdos tomemos, deben ser cumplidos unánimemente. Vivimos en momentos en que la disgregación de esfuerzos y la contradicción en las opiniones, son autasasas seguras de la derrota.

¡Camaradas! Que nuestro Pleno Peninsular esté a la altura del rol histórico que al anarquismo ibérico toca cumplir. Y que sus acuerdos sean las directrices que nos marquen el rumbo hacia la victoria en la guerra y en la Revolución.

# MOVILIZACION GENERAL EFECTIVA